

CAPITVLO XXIII.

Del estado en que está el Rancho, que llaman de Aparicio.

Este nombre Rancho entre los hombres del campo tiene distintas acepciones, segun lo que se estila en este Reyno; primeramente se llama rancho, la hazienda pequeña de labor, que tiene cortas tierras en que sembrar, poca gente de Gañanes, ò Aradores, y proporcionados aperos; à distincion de la estancia, ó hazienda grande de labor; que es la que tiene muchas cavallerías de tierra, muchos Gañanes, muchos Bueyes, y en proporcion todos los demás aperos. Ranchos tambien se llaman aquellos, tugurios, chozas, ó casillas, en que viuen los Indios de las mismas estancias, y haziendas grandes, ò pequeñas, y los Negros en los obrages de paños, è ingenios de azucar, y aunque no aya casilla, sola vna division de petates, ò esteras, en que cada vno viue, se llama Rancho, y muchas destas divisiones congregadas en qualquier paraje, se dize Rancheria. Y finalmente qualquiera sitio, ò lugar, que vna persona elije para dormir, sepear, ò descansar, llaman Rancho, y el

parar

parar en los tales lugares, Ranchos, ò parajes, llaman Ranchar. En esta vltima acepcion hablamos del Rancho, que comunmente dizen del Padre Aparicio, el qual no era otra cosa, que vn arbol Encina, adonde paraba con sus Bueyes, y carretas. Este arbol dista de la Puebla vna legua, à la parte del Norte, à la falda, ó estremo de la Sierra, que llaman de Tlaxcalam; el qual estaba entre otros innumerables, por ser entonces todo aquello montaña, aunque con el curso del tiempo se ha ido desmontando, y gastando maderas, de manera que ya es campo raso, y apenas ha quedado, qual arbol silvestre, sino es este, que parece lo conserva Dios nuestro Señor para eterna memoria, por aver abrigado con sus ojas, y ramas à su amado Siervo Aparicio.

Quando murió el Venerable Padre, entró en el ministerio de las carretas otro Religioso Lego, tambien de mucha virtud, y exemplo, à quien dizen, que el mismo Padre Aparicio dexò nombrado, por conocerlo al proposito, que fue Fray Matias Granizo; el qual siguiendo los passos de su antecessor, se apacentaba, ò Rancheaba en el mismo paraje, aunque no pudiendo passar adelante, con toda la incomodidad de dormir en destechado, hizo vn tugurio, ò casilla pequeña, como media quadra

dra

dra distante del dicho arbol, á orilla de vna Barranca, por donde defaguan aquellos montes. En esta casilla, ó choza se alvergaba pobremente, y defendia de las inclemencias de los tiempos, todo el que se empleo en este exercicio, hasta que murió. A este sucedió otro Religioso Lego de buena opinion, llamado Fray Iuan Martin, este vivió en la casa que avia hecho Fr. Matias; mas no contento, con tener el solo habitacion, y alvergue, aunque tan estrecho, y pobre, quiso fabricarcelo tambien á la Reyna de los Angeles Maria Santissima, y así inmediato á la casilla, hizo vna Hermita corta, y colocó vn lienço de dos varas de alto, poco mas, ó menos (que le dió de limosna vn Tercero de habito descubierto, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco) en que está pintada la Huida á Egipto de nuestra Señora, que es vna Imagen sumamente hermosa, y devota, y desde entonces comengó à ser aylo, y refugio comun de todos los fieles, que han implorado su favor, que todos la hallan propicia en sus trabajos, y necessidades.

Este mismo Religioso considerando las contingencias, y peligros, que podia padecer esta Hermita, y casa en tiempo de aguas, con las avenidas tan crecidas, que vienen del

mon-

monte, por estar tan cerca de la Barranca, procuró hazer otra Hermita mayor, ó Iglesia mediana mas arriba, y desviada deste riesgo, inmediata al mismo arbol Encina, en que reposaba, y obraba el Venerable Padre Aparicio, y en el proprio sitio, en que tenia hecho el corral de sus Bueyes, y junto á ella vna Celda decente, en que viviesse el Religioso, que cuyda de aquello, para lo qual, fue necesario pedir de merced á la Ciudad aquel pedazo de tierra, y la concedió en nombre de su Magestad el Virrey, que entonces gobernaba este Reyno, que fue el Marqués de Cadereita, haziendo donacion al Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla, á quien se dió possession despues por parte de la dicha Ciudad. El dia que Felix de Saucedo, Maestro de Alanse, ó Architekto, iba á echar los cordeles, y señalar el sitio, donde se avian de abrir los cimientos para dicha Hermita, ó Capilla de nuestra Señora (que con este titulo la invocaban los Fieles) llegaron alli impensadamente el Doctór Don Pedro Crespo de Roxas, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, el Bachiller Marcos Melgarejo, Presbitero, Abogado de la Real Audiencia, y el Bachiller Pedro Ançures, Presbitero, los quales dixeron, que querian bendecir aquel lugar,

lugar, y con efecto lo bendixeron solemnemente, conforme al Ritual Romano, y cantaron el *Te Deum laudamus*. Y despues el dicho Racionero, tomò el azadon en las manos, y diò el primer golpe en la tierra, y se figuieron los demás Sacerdotes, y luego otros Cavalleros Seculares, que tambien concurriron, que fueron: el Alferes Mayor de la Puebla, Don Geronimo Perez de Salazar, el Regidor Alonso Diaz de Herrera, el Capitan Sebastian de Vargas Fermicedo, Don Gabriel de Alcantara, y Don Bartolomè Cano de Salazar. Todos los quales prometian ayudar con sus limosnas à la fabrica de dicha Capilla, y el Racionero se obligò à sacar licencia del Provisor, para que publicamente se pidiesse limosna. Todo lo qual declararon, que lo hazian movidos de la gran devocion, que tenian al Venerable Padre Aparicio. Y assi lo firmaron todos, en presencia de Fray Joseph de Vargas, y del dicho Fray Juan Marin, Religiosos de nuestra Orden, en vn testimonio, que de la accion se hizo, Lunes veinte y tres de Octubre del año de mil seiscientos y treinta y nueve.

Con el fomento de tan devotos, é insignes bienhechores, se empezó la obra, y se prosiguió, hasta su perfecta conclusion, en que está

oy

oy dicha Hermita, adonde se trasladò la Imagen de nuestra Señora del Destierro, de quien se denomina la Iglesia, y Santuario; por lo Eclesiastico, dió licencia para su fundacion, y para dezir Missa en ella el Cabildo Sedevacante, por muerte del Ilustrissimo señor Obispo Don Gutierre Bernardo de Quiros. Despues la dicha Ciudad de la Puebla hizo merced de otro pedazo de tierra contiguo, de que ay titulo, y certificacion autentica, y de todo lo dicho ay tambien bastantes instrumentos en el Convento de nuestro Padre San Francisco de dicha Ciudad. En el adorno de dicha Hermita, ay lo suficiente de ornamentos, lamparas, y algunas perlas, y joyas, todo en honor, y culto de la Imagen de Maria Santissima nuestra Señora, porque aunque à los fieles no se les borra de la memoria, ni del corazon aquella devocion, y reverencia, con que atienden aquel lugar, por aver sido habitacion del Venerable Padre Aparicio, con todo despues del Decreto del señor Papa Urbano Octavo, quitó la Religion vna esfigie fuya, que avia en el mismo lienço de la Virgen Santissima, que estaba en vna esquina del, de medio cuerpo pintado, como à los pies de la Jumentilla, en que và la Reyna de los Angeles. Y quitandole la divisa de la carreta, y

agui-

Milagros del Venerable

aguijada, que tenia, le puso laureola de resplandor, y Cruz en la mano, que son las insignias, conque muestra ser S. Diego.

Mas con todo no se puede detener el Omnipotente brazo de Dios nuestro Señor, que cada dia està obrando nuevas maravillas, con los fieles à la invocacion de su Santissima Madre Maria Señora nuestra, y de su Siervo Fray Sebastian de Aparicio, porque vãn muchas personas en demanda de remedio para sus enfermedades, vnas se valen del azeite de la lampara de nuestra Señora, y otras de vna goma, ó resina, que por tiempos dà el arbol del Venerable Padre, que con ser Encina, y por su naturaleza seco, dispuso la prouidencia de su Criador, que despudiesse este humor, para consuelo, y sanidad de los Christianos, como lo eran las ojas de aquel arbol de vida, que vió San Juan en su Apocalypsi. Nace el dicho arbol desde la raiz vn tronco muy grueso, casi de dos brazas, y vna vara de alto, se divide en dos brazos iguales. En esta division, segun tradiciones que ay, se entraba à orar el Venerable Padre (que entonces, por ser mas tierno el arbol, estava mas dividido, y abierto) y por ella suele estilar la dicha resina, y desta se aprovechan los fieles para sus dolencias, y muchos han conseguido salud. Especial

*Et folia eius
ad sanitatem
gentium.
Ap. cap. 22.*

Fr. Sebastian de Aparicio. 161.

mente para el achaque de quebraduras, ò hernias, porque como el Siervo de Dios padeció tantos años desta enfermedad, mira compasivo à los que della viuen atormentados, y ellos le piden con esta confiança, y sobre todo, parece que Dios nuestro Señor lo ha assignado por particular Abogado para esto, y para mugeres, que estàn de parto, aunque en todo fue maravilloso; pondranse aqui dos casos que aunque no còstan del Proceso, ay Religiosos que los testifiquen, y esta es la fé, que tienen.

El vno referia Fray Juan Marin, que assistió en dicho Rancho casi quarenta años, y dezia: Avia llegado alli vn hombre con toda la cabeza apolismada, virtiendo materias por diversas partes; este teniendo noticia de que aquel arbol era, donde hazia mansion el Padre Aparicio, romò de aquella goma, y se vntò con ella su lastimada cabeza, y luego se entrò en la Iglesia, y postrandose delante del Altar de nuestra Señora del Destierro, se quedó alli dormido, despues de algun tiempo despertò, y diò voz publicando su maravillosa mejoría. De que dieron testimonio quatro pedazos de casco, que avia arrojado casi de dos dedos en quadro, fuera de otro pequeños. Todos los quales perseveran oy colgados entre otros cuerpos de cera, en dicha Hermita.

X El

El otro caso es mas moderno, que sucedió en tiempo del Religioso, que al presente asiste alli, el qual lo testifica assi: Que estando comiendo el dia diez de Agosto del año pasado de mil seiscientos y sesenta y tres, entró vn hombre en su Celda, loco declarado, amente, y conocido por tal en la Puebla de los Angeles, el qual llegó, sin capa, ni sombrero, muy despavorido, preguntando; donde estaba el arbol del Padre Aparicio? El Religioso le ofrecia que comiesse; mas él no quiso admitir el combite, sino que con instancia repetia, que le mostrasse el Arbol; el Religioso, que temia su furia, no se atrevió á portarle, sino que salió con él de la Celda, y se lo enseñó. Y al punto partió el dicho loco á él, y con impetu (quiza de fervor, y devocion) se abrazó con el dicho Arbol, y cogiendo de su resina, se vntó con ella la cabeza, y la cara, y con esto se acostó al pie del mismo Arbol, donde estuvo durmiendo mas de vna hora, al fin de la qual bolvió en sí, y se halló no solo despierto del sueño, mas restituido el juicio, y hablando con mucho sosiego, entonces se comió, y se fue otra vez á la Puebla donde vivió dos meses, sin hazer accion desmesurada, sino tenido ya comunmente de todos por hombre de seso, como en la realidad lo estaba, despues murió. X

Por

Por complemento de los prodigios, y maravillas, que Dios nuestro Señor ha hecho por los meritos, è intercession de el Venerable Padre Aparicio, pondré aqui (aunque no era este su proprio lugar) vna, que obró en Doña Laura Margarita de Velasco, muger de Lucas Martin de Hermosilla, Impressor, la qual de vn parto quedó tan sorda, que para oirlo que le dezian, era necessario darle grandes voces, y aunque se le aplicaron algunos remedios, siempre perseveró su achaque, y desconsuelo, hasta que entrando en su casa el muy Reverendo Padre Fray Diego de Leyba, Autor de esta Historia para tratar de su Impression, y viendola tan necesitada de remedio, y consuelo, experimentado en los Milagros de el Siervo de Dios, y en el efecto portentoso de sus Reliquias le tocó los oídos con vn dedo, que traía consigo, y le encomendó la confianza en su intercession. Y aunque luego se le aumentó el accidente, lo dispuso la providencia Divina, ya para que fuera mas conocido el prodigio, y ya para que con la mayor necesidad aumentara la fé, y repitiera con mas instancia las peticiones, las quales continuaba tanto, quanto con mas frecuencia oía referir los muchos Milagros, que Dios nuestro Señor avia obrado por la intercession de

X a

Sana vna muger sorda tocandole los oídos con vn dedo de el P. Aparicio.

Milagros del Venerable

fu Siervo; y dentro de muy breve tiempo quedò sana de su accidente, y diò gracias à Dios, que en todos tiempos, y edades es maravilloso en sus Santos.

Hasta aqui la Historia de las virtudes, y Milagros en vida, y muerte del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, al fin de la qual de nuevo protexto (conforme à los Decretos Apostolicos al principio referidos) que à todo lo en ella contenido hasta aora no se debe mas credito, que el que puede dar la fè humana de suyo falible, reservando la infalibilidad de todo al verdadero, y ultimo juicio de la Santa Silla, que le espera. Y no solo sugeto todo lo en ella dicho, con el rendimiento, que debo de Catolico à nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana; mas tambien à la correccion de los doctos, y de qualquiera que sabe mas que yo; deseando que de todo sea la gloria à Dios nuestro Señor, à su Santissima Madre Maria Señora nuestra con su Gloriosissimo Esposo mi Señor S. Joseph.

L A V S D E O.

CA-

CATALOGO DE LOS SANTOS naturales del Reyno de Galicia, segun refieren el M. R. P. M. Fr. Felipe de la Gandara, del Orden de San Agustin, Coronista de su Magestad, en los Reynos de Leon, y Galicia, en sus dos Tomos intitulos, Historia Ecclesiastica de Galicia, y el señor Licenciado Don Juan Tamayo Salazar en su Martyrologio Hispano, que dividiò en seis grandes Tomos al Reyno de Galicia.

Exurge, & sta in excelso, & vide collectos filios tuos ab occidente, in Verbo Sancti gaudentes Dei memoria. Baruch. cap. 5. V. 5.

EN la Ciudad de Guadix, Santa Claudia Luparia, del estado de los Senadores, Viuda, hija de la Reyna Luparia, ò Loba.

En la misma Ciudad de Guadix, otra Santa Claudia, hija de la misma Reyna Loba de Galicia.

En la Isla de Chersoneso, ò Peniscola, los ocho Santos Obispos, discipulos del Apostol Santiago, y naturales de Galicia.

San Basilio, Obispo de Cartagená.

San Eugenio, Obispo de Valencia.

San Agatadoro, Obispo de Tarragona.

San Elpidio, Obispo de Toledo,

X 3

San